

LA GRAN DIVISIÓN

Crecimiento y Diferenciación Social en una Ciudad Balnearia de la Costa Atlántica Bonaerense

DOSSIER

GABRIEL D. NOEL - gdnobel@gmail.com

Doctor en Ciencias Sociales (UNGS), Licenciado en Antropología (UNLP)

Instituto de Altos Estudios Sociales; Universidad Nacional de San Martín; CONICET

LUCÍA DE ABRANTES - deabranteslucia@gmail.com

Doctoranda en Antropología Social (IDAES-UNSAM), Licenciada en Sociología (UBA)

Instituto de Altos Estudios Sociales; Universidad Nacional de San Martín; CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 21-04-14

FECHA DE ACEPTACIÓN: 08-07-14

Resumen

Partiendo de las intuiciones originales de la ecología urbana propugnada por la Escuela de Chicago, el presente trabajo se propone reconstruir analíticamente el crecimiento y diferenciación de una ciudad de rango medio situada en la costa atlántica bonaerense. A partir de esta reconstrucción, esperamos mostrar de qué manera determinadas dimensiones implícitas en el modelo de Chicago – y que incluyen la modalidad de poblamiento, la especialización ocupacional y la división del trabajo, los patrones de ocupación del espacio (planificados o no) y los procesos de valorización de la tierra – han operado y operan en el caso específico de esta ciudad balnearia, dando lugar a una trama urbana compleja que responde sólo parcialmente al modelo del mosaico supuesto por la ecología urbana de principios del siglo XX. Asimismo, buscaremos presentar a esta ciudad como un escenario social disputado, vale decir, concebido bajo modalidades alternativas que visibilizan o invisibilizan determinados espacios y que, a la vez, configuran proyectos identitarios, políticos y sociales contrastantes.

Palabras Clave: Sociología Urbana, Estratificación Social, Fronteras Espaciales, Ciudades Intermedias, Conflicto Social

Abstract

Inspired on the original intuitions of the Chicago School, this paper intends to analyze the process of growth and differentiation of a middle-sized city on the Atlantic seaboard of the province of Buenos Aires (Argentina). Through this reconstruction, we attempt to show the ways in which several dimensions implicit in the Chicagoan model – including the dynamics of settlement, occupational specialization and division of labor, settlement patterns (planned or unplanned) and the processes of land valuation – have operated and still operate in the specific case of an intermediate city which is also a seaside resort. The final product results in an urban fabric somehow different from the mosaic assumed by the urban ecology of the early twentieth century. Also, we will intend to portray this city as a disputed social scenario, that is, an arena conceived under alternative modalities which bring into light or cast onto darkness particular places, bringing about contrasting identity, political and social projects.

Key Words: Urban Sociology, Social Stratification, Spatial Boundaries, Small Cities, Social Conflict

Introducción: la Escuela de Chicago y la Metáfora Ecológica

Con su mezcla de innovación teórica, audacia metodológica y ambición reformista, los trabajos surgidos del departamento de sociología de la Universidad de Chicago en las primeras décadas del siglo XX aparecen con justicia en la base de todas las genealogías de la sociología y la antropología urbanas (Hannerz, 1986; Downes y Rock, 1995). Influenciados teóricamente por el pragmatismo de Dewey, James y Peirce y metodológicamente por la tradición etnográfica de cuño boasiano, este grupo de sociólogos reunidos en torno de la figura y el proyecto de Robert Park (Park y Burgess, 1925) y conocidos en lo sucesivo como la “escuela de Chicago”, producirá una serie de trabajos que habrán de influenciar hasta nuestros días a quienes se ocupan de los fenómenos urbanos desde las ciencias sociales.

A la hora de abordar la metrópolis industrial moderna de la que su ciudad era presentada como emblema, los sociólogos de Chicago recurrieron con frecuencia a una analogía recogida de otra disciplina en desarrollo: la ecología. Aun cuando la paternidad de esta metáfora corresponde al mismo Park (1952), son tanto Louis Wirth (1964) como Roderick McKenzie y Ernest Burgess (citado en Park, 1925) quienes la han presentado en su versión más sistemática. Dicha versión, establece que el espacio urbano puede entenderse como una suerte de ecosistema cuya organización y desarrollo interno resultan de la interacción de los diversos grupos que allí se establecen, y de su competencia por el territorio y el acceso a determinados recursos a él ligados. Como resultado de estos procesos se producen simultáneamente una expansión y una diferenciación interna de la ciudad en “zonas”, caracterizadas por la homogeneidad relativa de los grupos que las ocupan (Hannerz, 1986; Noel 2009)¹ y que son caracterizadas como “áreas naturales” en tanto no surgen de procesos de planificación deliberados sino como emergente de la propia dinámica urbana.

Ahora bien: más allá de las limitaciones de la metáfora – reconocidas por sus propios creadores – una de las primeras cuestiones centrales de este modelo tiene que ver con su alcance, esto es, con la pregunta de hasta qué punto puede extenderse su aplicación más allá de la ciudad de Chicago. Aun cuando sus proponentes no hayan sido explícitos al respecto, la implicatura es que predicaría de la clase de ciudades de las que Chicago es una instancia: metrópolis industriales en expansión con una

¹ Según este esquema, el espacio urbano se organiza en una serie de círculos concéntricos, que de adentro hacia afuera – y en una versión simplificada – comprenden: el centro, que incluye el distrito comercial y financiero y que está caracterizado por una pequeña población residencial y altos valores de la propiedad; las zonas de transición, cuya población es fluida y pobre, habita viviendas deterioradas y cuya estabilidad se ve amenazada por el continuo avance del distrito comercial, las áreas habitacionales de clase trabajadora y media y los suburbios de clase media alta.

importante afluencia migratoria. Mas incluso con pretensiones tan limitadas, la validez del modelo descansa sobre una serie de supuestos rara vez explicitados (Hannerz, 1986). Como hemos visto, no sólo supone en principio que no hay ninguna clase de política deliberada de ocupación de la tierra sino que el espacio sobre el que la ciudad se asienta es concebido como homogéneo, en el sentido en que el paisaje no impondría constricciones sustanciales al uso del suelo. Asimismo da por sentado un tipo de actividad – modelada sobre el empleo industrial – que separa el lugar de residencia del lugar de trabajo. La valorización de la tierra, por último, es concebida en clave exclusivamente mercantil, soslayando importantes dimensiones adicionales (Vatin, 2013): en consecuencia, los procesos de ocupación de suelo son presentados con un aire de *laissez faire* que guarda una afinidad sospechosa con el *ethos* del *American way*.

Al mismo tiempo, su reconstrucción de los procesos de diferenciación y segmentación de la ciudad adquieren – sobre todo a los ojos de quienes estamos familiarizados con las ciudades latinoamericanas (De Fleur, 1967) – un matiz etnocéntrico que naturaliza una modalidad particularmente estadounidense de segmentación social y geográfica (Segato, 2007): un mosaico de ghettos étnicamente homogéneos y funcionalmente especializados (Wirth, 1956) que se relacionan bajo la modalidad del *separate but equal*. Así, en la medida en que cada uno de estos espacios se concibe como moralmente homogéneo a la vez que heterogéneo respecto de sus pares, las relaciones entre sus habitantes asumen la forma característica que los autores de Chicago denominaran “desorden” (Suttles 1968): un desajuste de expectativas recíprocas, opaco para los actores, que contribuye a mantener la integridad hacia adentro a la vez que dificulta los contactos pacíficos entre actores de los distintos enclaves, generando tensiones persistentes en la sociabilidad urbana.

Claro está que estas limitaciones no invalidan los intentos de los investigadores de Chicago por comprender los mecanismos de diferenciación y fragmentación de la trama estructural, social y cultural de la ciudad. Al contrario, la historia muestra que sus esfuerzos resultaron fructíferos en tanto se mantuvieron dentro de las condiciones de validez de su modelo: el error estaría, en todo caso, en reclamar una extensión indebida de su aplicabilidad. Aquellos escenarios que no satisfagan los supuestos arriba enumerados requerirán de otra clase de aproximaciones que se muestren atentas a las formas específicas que los procesos de desarrollo urbano adquieren en otras condiciones y en otras latitudes.

Sobre esa base, el presente trabajo constituye un intento por reconstruir el proceso de crecimiento y diferenciación de una ciudad muy distinta de las recogidas por el modelo de Chicago: Villa Gesell, en la Costa Atlántica de la provincia de Buenos Aires. Aun cuando su crecimiento haya implicado un

influjo migratorio tan notorio como diverso, no se trata aquí de una metrópolis sino de una ciudad de unos 35.000 habitantes. También difiere en cuanto a su perfil económico y ocupacional: en lugar de una ciudad industrial encontramos una localidad en la cual el turismo y el comercio constituyen las principales fuentes de recursos y de empleo. Al mismo tiempo, y justamente en virtud de este carácter y de su modalidad específica (el turismo de sol y playa), el paisaje – en particular la cercanía al mar– imprime constricciones importantes sobre los procesos de expansión y ocupación del suelo, así como sobre su valor. Veremos también como, lejos de la “espontaneidad” supuesta por el modelo ecológico, a lo largo del proceso de crecimiento y expansión de la localidad que nos ocupa, determinados actores impulsan, con mayor o menor clarividencia, una serie de acciones y políticas explícitamente diseñadas para estimular o desalentar determinados procesos de ocupación y uso del suelo; acciones y políticas que conviven, como es de rigor, tanto con sus propias consecuencias no deseadas como con patrones de uso y asentamiento no planificados. Por último, mostraremos que la relación entre zonas favorecidas y desfavorecidas de la trama urbana no responde exactamente al modelo del mosaico, sino más bien a una situación en la cual una ciudad con una heterogeneidad más difusa es concebida bajo modalidades alternativas que visibilizan o invisibilizan determinados espacios y que al configurar proyectos identitarios, políticos y sociales contrastantes movilizan el “mosaico” en tanto teoría nativa de la diversidad local.

Nuestro objetivo en el presente texto no pretende reconstruir una nueva versión del modelo ecológico de la escuela de Chicago, ni detenerse en una discusión pormenorizada de su propuesta analítica o en una evaluación de sus desarrollos epigonales. Nuestro trabajo no fue pensado como un estudio de caso que buscaría, por vía deductiva, corroborar o refutar un modelo teórico preexistente, sino que por el contrario el mismo surgió como consecuencia de una reconstrucción etnográfica² que nos invitó *ex post* a interpelar la propuesta ecológica de Chicago para recoger algunas de sus intuiciones y de sus preguntas en clave heurística y metodológica y definir una serie de dimensiones que serán utilizadas como hoja de ruta para reconstruir el proceso por el cual una ciudad particular crece y se diferencia. A modo de resultado esperamos mostrar de qué manera estas dimensiones – modalidad de poblamiento, especialización ocupacional y división del trabajo, patrones de ocupación del espacio (planificados o no) y procesos de valorización de la tierra – han

² El presente trabajo tuvo su origen en una investigación de base etnográfica aún en curso que fuera comenzado en 2009 por uno de los autores (Noel), y al que se sumara la segunda (de Abrantes) en 2012. La investigación se apoya sobre una estrategia metodológica amplia que incluye tanto técnicas de orientación cualitativa – como las historias de vida, las entrevistas en profundidad, la observación y la participación en diversas actividades y el uso de fuentes periodísticas y de archivo – como en el procesamiento y análisis de datos cuantitativos, tanto los disponibles en diversas fuentes oficiales como otros de recolección propia. Para mayores detalles sobre los proyectos y marcos institucionales en los cuales se encuentra inscripta la presente investigación, cf. Agradecimientos, *infra*.

operado y operan en el caso específico de una ciudad balnearia, de tamaño intermedio, localizada en el litoral Atlántico de la República Argentina.

Los Años Fundacionales y la Expansión hacia el Sur

La ciudad de Villa Gesell, a 350 km al sur de la Capital Federal, constituye hoy uno de los destinos turísticos más populares de la Argentina y el segundo destino turístico balneario a nivel nacional, recibiendo en la temporada estival casi un millón y medio de turistas. Aun cuando la efemérides establece su fundación el 14 de Diciembre de 1931 – día en el que su fundador, Carlos Gesell (Ostreicher, 2012; Saccomanno, 1994; Noel, 2012), comenzó la construcción de la primera casa – la localidad recibirá con ritmo lento a sus primeros pobladores a lo largo de los quince años siguientes, para consolidarse recién a mediados de la década de 1950, con unos 400 habitantes (Masor, 1995). Hasta ese momento, los residentes de este incierto proyecto de forestación de dunas se limitaban a un puñado de migrantes provenientes sobre todo de Europa central y oriental (y en menor medida de la cuenca mediterránea) – los “*pioneros*” – así como trabajadores rurales de las zonas cercanas – los “*criollos*” – reclutados por el fundador para realizar las tareas de forestación y la construcción de una infraestructura precaria (Noel, 2011; 2012).

A finales de la misma década, sin embargo, un primer ciclo exitoso de expansión y consolidación se había cerrado (Tauber, 1998), transformando a Villa Gesell en una pujante localidad de 1.300 habitantes que no sólo disponía de una oferta comercial y de servicios relativamente variada, sino también de una escuela primaria y servicios de atención médica, una cooperativa que proveía electricidad, una estafeta postal y una delegación municipal, un servicio terrestre de pasajeros desde Buenos Aires y de ómnibus urbano e interurbano a General Madariaga (la cabecera del Partido), un cine, y más de 25 hoteles en funcionamiento, capaces de albergar más de 6.000 pasajeros en temporada.



[Fig. 1 – Ubicación de Villa Gesell, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Adaptado por los autores de http://www.enbuenosaires.com.ar/images/es_AR/buenos-aires/curiosity/buenos-aires-geo.gif]

La Guía Turística y Comercial de Villa Gesell del año 1959 (s.n.b.), que tenía como objetivo explícito no sólo proveer información y publicidad acerca de bienes y servicios varios sino también interesar en la inversión inmobiliaria a potenciales compradores, incluye en sus páginas centrales un mapa desplegable que destaca los terrenos edificados (Fig. 2) y que provee una suerte de instantánea del efecto acumulado de la ocupación del suelo durante la primera década de existencia de la ciudad.



[Fig. 2 – Mapa de Villa Gesell en 1959]

Como puede verse, la mayor concentración de la superficie edificada se concentra en el norte del mapa, en una zona delimitada por el Paseo 9 (hoy 109)³, la Avenida 8 (límite exterior del mapa) y la Calle 8 (hoy 308). Aun cuando el sombreado no permita distinguir los usos residenciales de los comerciales, ni las viviendas permanentes de las residencias de veraneo, las fuentes disponibles permiten reconstruir un cuadro más detallado. Sabemos que el poblamiento de Villa Gesell avanzó a partir de dos ejes: la Avenida Buenos Aires, que une el mar con la Ruta Provincial 11 – que conecta la ciudad con Buenos Aires, hacia el Norte y con Mar del Plata hacia el sur – y la Avenida 3, que atraviesa la localidad en forma perpendicular a la primera. Sobre la base de estos dos ejes se configuraron, *grosso modo*, tres grandes zonas con sus correspondientes patrones de ocupación y uso del suelo (Tauber, 1998).

Al norte de la Avenida Buenos Aires, encontramos una zona residencial denominada “*el barrio norte*” ocupada, sobre todo, por las viviendas de los residentes más antiguos, con una notoria proporción de migrantes del centro y este del continente europeo. La Avenida 3, por su parte, que constituye, ya para entonces, el principal eje comercial y administrativo de la ciudad divide la región sur en dos secciones. Hacia el este, entre la Avenida 3 y el mar, se concentran los emprendimientos hoteleros y gastronómicos destinados al turismo, así como una multitud de propiedades de veraneo de tipo *chalet* (Ballent, 1999). Al oeste, en la zona de mayor concentración de la superficie edificada, alternan residencias de migrantes más recientes (con amplia mayoría de italianos y españoles) con propiedades de veraneo más tardías que las de sus homólogos cercanas a la playa.

Más allá del límite este, fijado en forma prematura y previsible por el Mar Argentino, la única frontera que no habrá de modificarse sustantivamente será la del norte y que actualmente está fijada por la Calle 310, apenas doscientos metros al norte de la del mapa. La frontera meridional, por oposición, habrá de marcar el frente de expansión más visible en los años sucesivos, que serán caracterizados una y otra vez por fuentes e informantes como “*los años en los que la Villa⁴ explotó hacia el sur*”.

³ Si bien como tendremos ocasión de ver en breve hay importantes excepciones, Villa Gesell utiliza para sus calles una retícula numerada en forma consecutiva. Al sur de la ruta de acceso, denominada “*Avenida Buenos Aires*”, las calles paralelas al mar se denominan “*Avenidas*” – numeradas de este a oeste a partir de la Avenida 1, la más cercana al mar – mientras que las perpendiculares a éste se denominan “*Paseos*” – numerados de norte a sur, desde el 101 en adelante (si bien un anómalo Paseo 100 hará su aparición varias décadas más tarde). Al norte de la Avenida Buenos Aires, las calles paralelas al mar se denominan “*Alamedas*” – desde la 201, inmediatamente paralela al mar, hacia el oeste – mientras que las perpendiculares a éste llevan por nombre “*Calles*” – desde la 301, adyacente a la Avenida Buenos Aires hacia el norte.

⁴ “*La Villa*” es el etnónimo que la mayoría de los pobladores de sectores medios utilizan habitualmente para referirse a su ciudad. Apenas hace falta aclarar que está desprovisto de todas las connotaciones estigmatizantes asociadas al término “*villa*” en el imaginario de los sectores medios metropolitanos de la Argentina (Ratier, 1973; Guber, 1984).

En efecto: a partir de la década de 1960 Villa Gesell, cuyo perfil turístico había sido diseñado y promovido como el de una localidad rústica y apacible en explícita oposición al bullicio y a los excesos de la explosión urbanística de Mar del Plata (Pastoriza, 2011; Masor, 1995), adquirirá una notoriedad tan abrupta como imprevista entre amplios sectores de las clases medias porteñas que dará comienzo a un proceso de transformaciones impensadas y en principio no deseadas. Los residentes de larga data suelen remontar este proceso, en una cronología tan unánime como inexacta, al estreno en 1962 de *Los Inconstantés* de Rodolfo Kuhn, la primera película ambientada completamente en Villa Gesell, recibida como una suerte de versión local de *La Dolce Vita* de Fellini. *Los Inconstantés* presenta a una localidad hasta entonces prácticamente desconocida, caracterizándola como un espacio juvenil de libertad y experimentación artística y sexual, en virtud de lo cual – según se dice – la ciudad comenzaría a atraer a amplios sectores de la bohemia y la juventud porteñas (Gesell, 1993:121-122).

Aun así la evidencia disponible muestra que ese eclipse habría comenzado algunos años atrás y que esta migración juvenil de temporada había sido precedida algunos años por la de otros actores menos visibles, pero con mayor impacto en el desarrollo de la ciudad. Nos referimos a un conjunto de inversores (sobre todo pequeños y medianos) atraídos por la perspectiva de comprar terrenos relativamente baratos que permitieran multiplicar la inversión a través del desarrollo inmobiliario y el alquiler y venta de propiedad inmueble. Ciertamente, el argumento de que comprar lotes en Villa Gesell constituía una inmejorable inversión a futuro nunca había estado ausente del *sales pitch* de Don Carlos y sus socios, y en las guías y folletos publicitarios de la Administración Gesell se multiplican esta clase de afirmaciones. Sin embargo, estos argumentos funcionales al propósito de que la localidad alcanzara la masa crítica que le permitiera sostenerse sin una inyección permanente de fondos por parte de su fundador, encontrarán un eco inesperado veinte años más tarde cuando la compra de terrenos en la Villa comienza a ser considerada por muchos una inversión de alto rendimiento.

Así, hacia mediados de la década del 70' Villa Gesell terminará de consolidarse como ciudad de veraneo con un perfil masivo. Al mismo tiempo, una Ordenanza Municipal que buscaba controlar la especulación inmobiliaria, prohibiendo la realización de nuevos loteos cuando se encontraran sin edificar más del 75% de las parcelas ya aprobadas (AAVV, 2008), será respondida por una iniciativa de Carlos Gesell conocida como "Plan Galopante" que concederá un 50% de descuento sobre el valor final del terreno a quien hubiese terminado de edificar en menos de seis meses desde el pago inicial. En consecuencia, las edificaciones comenzarán a proliferar en las zonas ya loteadas, habilitando nuevos loteos en posición más meridional. A su vez Don Carlos habrá de estimular este

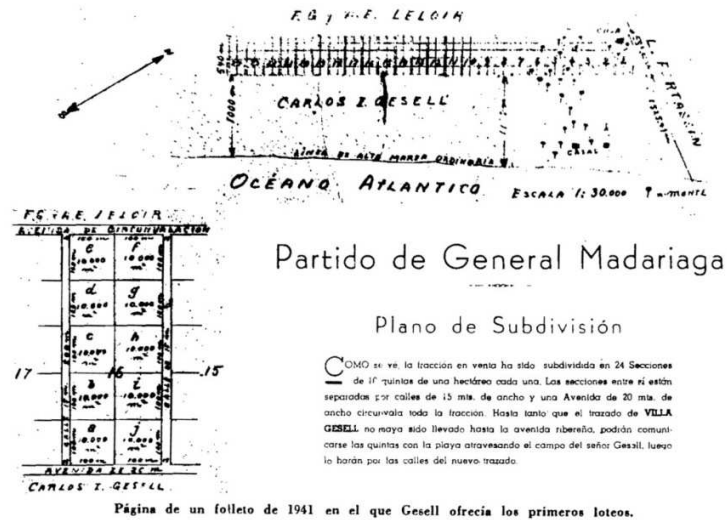
proceso de expansión hacia el sur cediendo tierras de su propiedad y haciendo edificar obras más o menos centrales para el funcionamiento de la ciudad como el Muelle de Pescadores – construido en 1970 a la altura del Paseo 129 – o la Terminal de Ómnibus – erigida en 1971 en el Paseo 141 entre las Av. 3 y 4.

De este modo, la ciudad comenzará a estirarse longitudinalmente, recostada sobre la costa, en un avance recursivo hacia el sur, especialmente en las zonas con dedicación preferencial a los servicios turísticos, hoteleros y gastronómicos comprendidas entre la Avenida 3 y el frente marítimo. Esto tendrá como resultado un crecimiento demográfico que prácticamente quintuplica la población entre 1960 y 1970 (año para el cual alcanza los 6.341 habitantes) y que volverá a duplicarla en la década siguiente, alcanzando para 1980 la marca de 11.632 habitantes (diez veces más que los del censo de 1960).

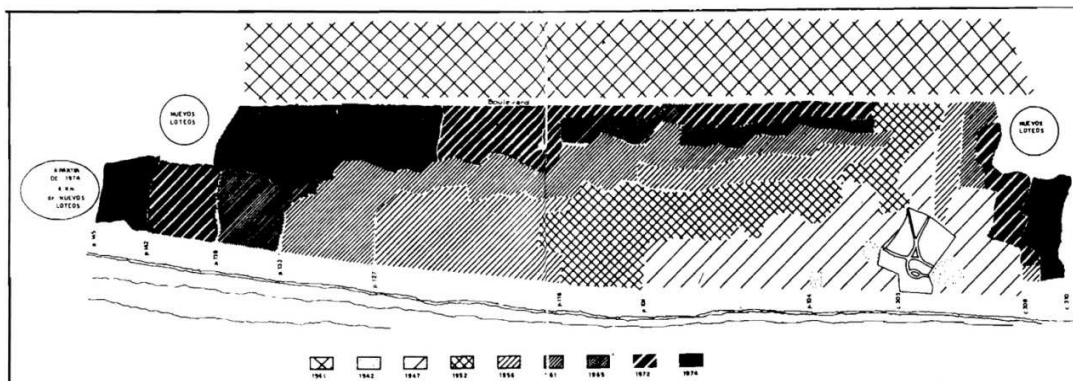
Ahora bien: aun cuando estas zonas de expansión, donde proliferan las residencias veraniegas de propietarios ausentes durante gran parte del año y las propiedades destinadas al alquiler sean responsables del crecimiento explosivo de la infraestructura turística de la ciudad, no es allí donde se asienta esta nueva población. Los datos disponibles sugieren que si bien hasta comienzos de la década del 70 la misma sigue estableciéndose en las zonas más o menos centrales de la ciudad que aparecían sombreadas en nuestro mapa de 1959, quienes llegan en la década siguiente lo hacen de manera preponderante en terrenos que corresponden a otro frente de expansión, invisibilizado en los relatos locales, pero que comienza a acompañar en forma casi simultánea y con ímpetu creciente el de la expansión de la infraestructura turística y residencial que acabamos de reconstruir. Este segundo avance, perpendicular al primero, involucra una frontera adicional en expansión de la que no hemos hablado aún: la del oeste.

Nuestro mapa de 1959, en términos generales relativamente escrupuloso, presenta una imagen trunca de la frontera oeste, donde omite la existencia de una segunda avenida más o menos paralela y a unas diez cuadras de distancia de la Av. 3 que, rompiendo la nomenclatura numérica, se denomina “*Boulevard Silvio Gesell*.” Su trazado precede de hecho – junto con el de la Avenida de Circunvalación, unas diez cuadras adicionales al oeste – al de la propia Av. 3 y nos enfrenta a una aparente anomalía cartográfica. En efecto, si uno mira los primeros croquis presentados al Municipio y dibujados a mano alzada por el mismo Don Carlos (Fig. 3) o la cronología de los sucesivos loteos – cuyos hitos son 1941, 1942, 1947, 1952, 1956, 1961, 1965, 1972 y 1974 – reconstruida por uno de sus amanuenses tres décadas más tarde (Fig. 4) (Masor, 1975), se podrá constatar que los más tempranos son precisamente los que se extienden entre el Boulevard y Circunvalación, a más de un kilómetro del frente costero. Y sin embargo, ni la cuadrícula ni los lotes

aparecen en nuestro mapa de 1959, en donde el nombre “Boulevard” se extiende en arco sobre fondo blanco, a la manera del “*Hic sunt dracones*” de los portulanos.



[Fig 3 –Mapa de los Primeros Loteos de Villa Gesell, Adaptado de Masor (1995:36)]



[Fig 4 – Evolución Cronológica de los Loteos. Adaptado de Masor (1995:36)]

De esta manera, en marcado contraste con la expansión evocada permanentemente como “*el avance hacia el sur*”, este crecimiento correlativo y perpendicular hacia el oeste que se dará a partir de los comienzos de la década del 70’, permanecerá invisibilizado en las narrativas de una mayoría significativa de los habitantes del resto de la ciudad hasta épocas muy recientes. Las razones de esta elisión, como veremos a continuación, responden en gran medida a una serie de factores que tienen que ver con el modo en que la ciudad es pensada por varios de los principales emprendedores de la escena social y política.

El Lejano Oeste

El Boulevard Silvio Gesell se desarrolla en forma temprana como eje de la provisión de servicios correspondientes al *backstage* de la expansión y mantenimiento de la infraestructura de la ciudad (y en menor medida de su actividad mercantil) con establecimientos que incluyen mayoristas varios, envasadoras de bebidas, corralones de materiales y aserraderos, talleres mecánicos o proveedores de gas envasado, a los que se agregan no pocos comercios al menudeo. Si bien muchos de estos establecimientos recibían clientes de temporada, la proporción de comercios abiertos durante el “invierno” – esto es, el periodo de temporada baja que se extiende aproximadamente entre abril y noviembre – era, de hecho, mayor que la de la Av. 3, y solían ser frecuentados por los residentes permanentes de la ciudad.

Ahora bien: si nos remontamos a fines de la década de 1960, encontraremos que más allá de la presencia de los primeros de estos comercios, concentrados sobre todo en las quince o veinte cuadras iniciales del trazado del Boulevard, la ocupación de terrenos hacia el oeste, en dirección a Circunvalación, es en el mejor de los casos incipiente: más allá del Club de Golf, de la porción noroeste del pinar histórico, del Club Italiano y de un puñado de campings, hallaremos en esa zona unos pocos establecimientos comerciales y un comienzo de edificación residencial dispersa. A medida que nos alejamos en dirección al sur, los “*médanos vivos*” característicos del paisaje inicial de la zona – esto es, dunas con una vegetación escasa o nula – aparecerán durante mucho tiempo prácticamente contiguos al trazado del Boulevard.

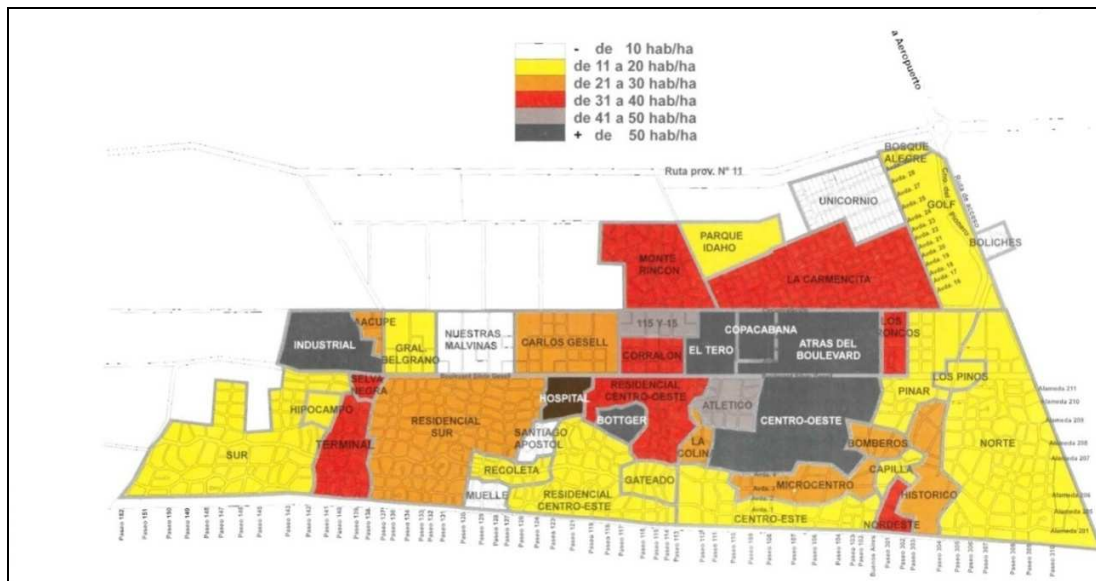
A partir de los comienzos de la década siguiente, sin embargo, comenzarán a establecerse en las adyacencias del Boulevard primero y de allí hacia el oeste – en una oleada cuyo frente de avance también recorre la Villa de norte a sur – nuevos residentes de la ciudad de una extracción social claramente distinta no sólo de la de los “pioneros” originales, sino también de la de quienes descubrieron la Villa a raíz de su súbita notoriedad *hippie* y sesentista.

La evidencia preliminar de la que disponemos revela un cuadro en el cual sucesivas oleadas de pobladores de bajos recursos provenientes de zonas económicamente deprimidas se establecen en estos terrenos, relativamente desprovistos de interés turístico e inmobiliario por su lejanía del mar y por la falta de infraestructura, y cuyos precios por tanto resultan accesibles para ellos. Aunque la evidencia disponible no es más que indicial, todo indica que se trata de personas y familias provenientes de zonas atravesadas por coyunturas económicas críticas – el interior de la provincia de Buenos Aires, afectado por el empobrecimiento de los pequeños productores rurales entre la segunda mitad de la década del 80’ y la primera mitad de la del 90’ (Mantero, Bertoni y Barbini,

1999) y el Área Metropolitana de Buenos Aires a medida que la crisis estructural de fines de siglo comience a hacerse sentir (Benseny, 2011b) – que, atraídos por la gran actividad económica de la ciudad durante la temporada, deciden apostar a una acumulación estival extraordinaria que sumada a actividades de subsistencia durante el resto del año les permita mantenerse hasta la temporada siguiente. Este crecimiento habrá de dar origen a los barrios populares más antiguos de Villa Gesell, y los primeros en recibir un nombre propio: La Carmencita y Monte Rincón.

Aún si ambos nombres resultan familiares para los habitantes del este de la ciudad a fines de los 90' – al punto de ser utilizados como sinécdoque de toda la población de sectores populares – en buena parte el proceso de su establecimiento inicial, entre comienzos de los 70' y fines de los 80', permanecerá invisibilizado, eclipsado por la explosiva expansión en dirección al sur. La naturaleza paradójica de esta invisibilidad se vuelve evidente si consideramos que el peso demográfico de estos barrios deviene tempranamente decisivo en el crecimiento de la ciudad, al punto que para 1980 más de uno de cada cuatro geselinos vive al oeste del Boulevard (Tauber, 1998).

La tendencia de la población permanente a concentrarse allí habrá de profundizarse en las décadas sucesivas. Así, para el censo de 1991 el 39% de la población vive en esa zona, cifra que apenas cinco años más tarde supera el 50%. Al mismo tiempo, a medida que oleadas sucesivas de migrantes se establecen en loteos sucesivos que se expanden en dirección sur, el paisaje social y urbano se vuelve más heterogéneo, ya que estos migrantes no replican ni en sus orígenes sociales ni en sus trayectorias biográficas los de las primeras oleadas que consolidaron a Villa Gesell como ciudad sino que se trata, *grosso modo*, de trabajadores rurales proletarizados, primero, y de migrantes de sectores populares metropolitanos después. Así, para el momento en que la década del 90' llega a su fin, la villa balnearia original se ha transformado en una ciudad que supera largamente los 20.000 habitantes y cuya trama urbana así como su estructura demográfica y social han devenido incomparablemente más complejas y heterogéneas que las del punto inicial de nuestro recorrido. Como lo muestra el mapa adjunto (Fig. 5), la ciudad incluye ahora decenas de barrios, muchos de ellos al oeste de un Boulevard, ahora asfaltado, e incluso de la Avenida de Circunvalación, cuyo trazado efectivo también avanza rápidamente hacia el sur.



[Fig 5 –Los Barrios de Gesell y su Densidad Neta de Población a Fines de la Década del 90’.

Adaptado de Tauber (1998:36)]

Llegados a este punto quisiéramos subrayar que, de acuerdo a las intuiciones originarias de los sociólogos de Chicago que invocáramos al principio del presente texto, la ciudad de Villa Gesell se ha expandido y diversificado sin un proceso explícito de planificación urbana que “diseñara” la disposición del espacio. No obstante, como hemos visto, esta ausencia de planificación no implicó que ciertos actores locales no hayan tenido un rol primordial a la hora de impulsar – con mayor o menor clarividencia en sus acciones – la configuración resultante.

Hasta aquí hemos procurado reconstruir parte de un proceso de expansión que diversifica la ciudad en tres grandes zonas diferenciadas, y que a partir de los recursos brindados por la metáfora ecológica hemos caracterizado como una diversificación fundada en el desarrollo de una serie de procesos entrelazados de ocupación, valorización y uso del territorio. A su vez cada uno de estos espacios configura una serie de contrastes sociales políticos e identitarios, aun cuando, como lo señaláramos desde un comienzo, la ciudad de Villa Gesell no se presente exactamente como el mosaico de ‘mundos sociales’ propuesto por los sociólogos de Chicago: no sólo porque en ellos no se verifica un homogeneidad étnica, racial o cultural significativa que los distinga de sus putativas contrapartes, sino porque encontramos usos alternativos del espacio urbano (comercial y habitacional, turístico y residencial, etc.) al interior de cada una estas zonas.

Considerado en sí mismo, este proceso replica tanto en su dinámica como en su volumen lo sucedido en numerosas ciudades intermedias de la Argentina en general y de la provincia de Buenos Aires en particular durante las últimas décadas (Vapñarsky, 1995). Lo que debería llamar

nuestra atención es su invisibilidad relativa para amplios sectores del resto de la ciudad. A pesar de que resulte obvio que la actividad turística estival no puede sostenerse sin la actividad de esos sectores que han sido denominados “*proletariado urbano de servicios*” (Svampa, 2005), la actitud hacia ellos por parte de los sectores medios de la ciudad, incluso de aquellos que en verano devienen sus empleadores directos, será durante mucho tiempo de desconocimiento o de notoria indiferencia. En efecto: una buena parte de los dueños de los empleadores de temporada está convencida de que estos trabajadores corresponden a “*migrantes golondrina*” que hacen su aparición en la Costa Atlántica durante los meses de verano para “*hacerse la temporada*”. Y si bien es cierto que la prominencia de esta clase de migrantes en el empleo estival ha sido crucial y notoria en las primeras décadas de expansión de la actividad turística de la ciudad – al punto que hemos visto que muchos de ellos decidirán en consecuencia establecerse en la ciudad en forma permanente – la evidencia muestra que su peso relativo es cada vez menor respecto del de los residentes locales.

Sin embargo, esta ceguera selectiva no podrá sostenerse durante mucho tiempo en el cambiante paisaje social de la Argentina de finales del siglo XX. Sobre esta base, procuraremos reponer a continuación algunos de los modos en los que estas diferencias sociales inscriptas en la trama urbana de la ciudad han sido movilizadas por diferentes actores en el marco de una serie de disputas sociales, económicas y políticas en la escena pública geselina.

Historia de Dos Ciudades

La ciudad de Villa Gesell obtendrá su autonomía en el año 1978 (AAVV, 2008) y las primeras administraciones deberán enfrentarse a serias deficiencias de infraestructura, que comenzarán a ser paliadas de forma más o menos sistemática. Huelga decir que las obras se concentraran sobre todo en la mitad este de la ciudad, no sólo en las zonas ocupadas por los residentes permanentes con mayor antigüedad sino también en el área de servicios al turista que se extiende a unos trescientos metros de la Av. 3 en una y otra dirección, incluso cuando una porción considerable de esta infraestructura permanece ociosa durante tres cuartas partes del año. Ciertamente esta preferencia parece razonable en una ciudad que depende de la captura de la preferencia de los veraneantes, en competencia con localidades muy similares de la misma región. A partir del año 1991, sin embargo, la situación de este mercado turístico de sol y playa más o menos consolidado habrá de modificarse ya que a raíz de la sanción de la Ley de Convertibilidad – que fija la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense – el mercado turístico se expande hacia

una serie de destinos en el exterior otrora reservados a los sectores con ingresos elevados – Brasil, la Riviera Maya o República Dominicana, entre otros – que ahora se vuelven accesibles a sectores con capacidades de consumo más modestas. En el marco de este desafío y ante la evidencia de una crisis en el modelo de oferta de servicios turísticos sobre la base del cual Villa Gesell – y *a fortiori* toda la costa atlántica bonaerense – había alcanzado una sustentabilidad relativa durante las primeras cinco décadas de su existencia, la administración municipal, al frente de la cual se encontraba Luis Baldo, elegido en 1995 por la Unión Cívica Radical, pondrá en marcha un Plan Estratégico, enmarcado en una estrategia colectiva para toda la región (AAVV, 2002b) y con la asesoría de un equipo técnico de la Universidad Nacional de la Plata dirigido por su Secretario de Extensión, el Arq. Fernando Tauber (AAVV, 2002a).

La versión final del informe del equipo de la UNLP (Tauber, 1998) es sumamente reveladora, puesto que es allí donde encontramos por vez primera un reconocimiento explícito de la existencia de esa Villa “fantasmal” situada al oeste del Boulevard, así como una serie de análisis sistemáticos presentados mediante datos georreferenciados del censo de 1991 acerca de su población e infraestructura urbana. El informe plantea con claridad los principales problemas y desafíos implicados por la coexistencia de lo que nuestros informantes suelen llamar “*las dos Villas*” y alerta explícitamente acerca de la necesidad de dar respuesta a la profundización de una serie de desigualdades que replican a nivel local los procesos de precarización y empobrecimiento a nivel nacional (Beccaria y Vinocur, 1999; Svampa, 2005). Las recomendaciones finales del informe, traducidas a siete ejes de acción estratégica, dan testimonio de la importancia que se le otorga a los problemas derivados de un desarrollo fuertemente desequilibrado, y merece que se las cite *in extenso*:

Eje N° 1: Preservar y potenciar la ‘Marca Villa Gesell’, re-entendiendo que su identidad constituye un atributo diferencial de la ciudad, y por lo tanto un valor estratégico.

Eje N° 2: Resignificar el turismo como motor del desarrollo económico y social de Villa Gesell y rearticular el resto de las actividades económicas en un nuevo concepto de red productiva diversificada

Eje N° 3: Promover el acceso al trabajo, tendiendo a su sostenibilidad todo el año.

Eje N° 4: Propiciar una ciudad ambientalmente sustentable y territorialmente integrada.

Eje N° 5: Construir y consolidar una sociedad crecientemente inclusiva y solidaria.

Eje N° 6: Gestionar y construir la infraestructura de soporte que haga viable el modelo de desarrollo (...) (AAVV, 2002a).

Como puede verse, los ejes cuarto, quinto y sexto hacen referencia a la necesidad de integrar una ciudad atravesada por desequilibrios persistentes. Sin embargo, ante la profundización de la crisis del mercado turístico local, la gestión Baldo optará por concentrarse en los dos primeros, proponiéndose como objetivo reposicionar a Villa Gesell como destino turístico estival (Tkachuk, 2007; Calvento, 2008). Al mismo tiempo, la obra pública se concentraría en el frente costero y en la infraestructura turística del centro de la ciudad, buscando reafirmar su vocación de ciudad balnearia.

La contracara de esta huida hacia adelante es la prolongación del proceso de invisibilización del oeste de la ciudad, cuyos habitantes siguen siendo pensados (si es que de hecho lo son) como proveedores ocasionales de mano de obra de baja calificación.

Como hemos sugerido, sin embargo, la posibilidad de mantener confinados al *backstage* material y simbólico de la ciudad a estos habitantes de sectores populares resulta cada vez más inverosímil. No sólo porque su peso demográfico, su importancia económica y su dispersión residencial en la ciudad aumentan de manera considerable sino porque desde mediados de la década de los 90' los sectores populares de la Argentina urbana comenzarán a transitar una serie de procesos de visibilización que se remontan en parte a la eclosión piquetera que comienza en 1996 y que se aceleran a partir de la crisis de finales de 2001 y comienzos de 2002⁵. Estos procesos tienen su eco en la Villa, aunque con un leve retraso que tendrá efectos políticos y sociales tan particulares como notorios. Llegado el año 2007, las elecciones encontrarán a Luis Baldo (reelegido en 1999 y 2003) disputando el sillón municipal con Jorge Rodríguez Ernetta, su contendiente del Frente para la Victoria – encarnación coyuntural del peronismo oficialista (Noel, 2013). Luego de doce años de gestión, habiendo atravesado más de una década de recesión de la actividad turística y una crisis nacional de proporciones indescriptibles, alineado con un partido considerado responsable de esa misma crisis y situado en las antípodas de la fuerza dominante a nivel nacional y provincial, la figura de Baldo se encontraba sumamente desgastada de modo tal que su rival obtendrá la intendencia con 60,17% de los votos.

⁵ “La crisis de 2001” o “Diciembre de 2001” hace referencia en Argentina a una serie de eventos que configuraron la mayor crisis institucional, política, social y económica de las últimas décadas, y que representaron la eclosión de las contradicciones implícitas en una década de políticas neoliberales inspiradas en el denominado “Consenso de Washington”.

La gestión Erneta representará un notorio punto de inflexión en la escena política local, ya que su advenimiento coincide con una coyuntura inédita: a diferencia de lo ocurrido durante los doce años de la gestión Baldo, en los que su pertenencia a un partido de oposición era esgrimida constantemente como explicación de la dificultad para asegurar recursos nacionales o provinciales para la comuna, Villa Gesell cuenta por primera vez en su historia con un intendente entusiasta y visiblemente alineado con las administraciones provincial y nacional. Asimismo, en un contexto de políticas gubernamentales calificadas de “neokeynesianas”, la obra pública comenzará a ocupar un lugar central en las políticas de empleo, y volcará sobre los municipios cuantiosos recursos. Aun cuando los datos del Censo Nacional de Población de 2010 están siendo procesados, de manera tal que no tenemos forma de saber aún el volumen real de los efectos de estas políticas, ni la envergadura del proceso migratorio suscitado como consecuencia, la evidencia preliminar muestra que consistentemente con sus propósitos declarados, esta proliferación de la obra pública en Villa Gesell comenzará a tener un impacto crucial en el mercado de trabajo, en particular de los varones menos calificados de sectores populares del oeste de la ciudad, que son reclutados como mano de obra en la construcción.

Lo interesante del caso tiene que ver tanto con la clase de proyectos como con su localización en la ciudad: la inmensa mayoría corresponde a obras de urbanización e infraestructura en su mitad oeste, tanto en los barrios más antiguos como en las urbanizaciones más recientes y precarias situadas más hacia el sur. Varios de nuestros informantes complementan este relato de la proliferación de obras al oeste de la ciudad, con el de un putativo abandono de las obras en torno del frente costero. Al menos en términos relativos, esta impresión se muestra bastante exacta: si bien es cierto que la administración Erneta realizará una serie de obras sobre la Av. 3 y en particular en las zonas céntricas que constituyen el foco de la actividad turística estival, lo cierto es que las iniciativas ya señaladas de la recuperación del frente costero, comenzadas en el último tramo de la gestión precedente, muestran una ralentización bajo la nueva gestión e incluso algunos retrocesos.

Al mismo tiempo, el ejecutivo llevará adelante una reforma del código tributario que implica una fuerte reducción de la carga impositiva para los residentes al oeste del Boulevard – que llega a la exención lisa y llana en buena parte de los casos – a la vez que recarga fuertemente las tasas sobre los locales comerciales, la hotelería y las propiedades en la zona céntrica y norte de la ciudad – en buena medida correspondientes a propietarios absentistas (Brunet, 2019). Todas estas medidas serán presentadas por el intendente, en particular en los años iniciales de su gestión, como parte de un movimiento que recibe el nombre de “*refundación*”, y que implica renunciar a la imagen de una

Villa balnearia de temporada, para pasar a la de una ciudad “*para todos y todas*” que consiga romper con la maldición secular de la estacionalidad, ofreciendo servicios y oportunidades de manera equitativa a todos sus pobladores.

Ahora bien: si volvemos a los lineamientos del Plan Estratégico de la gestión Baldo, veremos que estas medidas de la nueva administración son consistentes con sus ejes fundamentales, de manera tal que sería posible interpretarlas en clave de continuidad. Sin embargo, en el marco de una polarización creciente de las posiciones en torno del gobierno nacional – y de las de su encarnación a nivel local representada por la gestión Erneta – esto resulta inimaginable: de allí que el intendente procediera a presentar sus políticas como parte de una radical “*refundación*” y que sus oponentes las leyeran como amenaza y desafío. Así, los sectores económica y socialmente dominantes de la ciudad en la oposición, que habían conseguido mantener su hegemonía política y social durante los veinticinco años precedentes, comenzaron a interpelar el programa de la gestión Erneta como parte de un proceso de “*conurbanización*” de la ciudad, esto es, su transformación desde una *Gemeinschaft* paradisíaca y armoniosa, a una ciudad degradada, insegura y hostil, con bolsones de miseria mantenidos artificialmente en la ignorancia y la dependencia con fines electorales, y embarcada en una virtual lucha de clases en la cual el ejecutivo sería parte interesada (Noel, 2011; 2013).

Más interesante aún resulta el hecho de que en el marco de la visibilización creciente de los sectores populares, esta “*conurbanización*” será a la vez literalizada y proyectada en forma retrospectiva: allí donde en 2007 nadie dudaba de que la victoria de Erneta fuera resultado de una mezcla de agotamiento y hartazgo ante la inacción, la torpeza política y la “soberbia” de Baldo, tres años más tarde resultaba evidente para los mismos actores que esta victoria no hubiese sido posible sin una operación político-demográfica de gran envergadura: el traslado masivo a Villa Gesell de residentes del conurbano bonaerense, que lo habrían votado a cambio de privilegios y favores preacordados como viviendas gratuitas, servicios públicos, exenciones de tasas o esos planes sociales omnipresentes en las exasperadas impugnaciones que los sectores medios lanzan sobre el comportamiento político-electoral de los sectores populares (Neufeld *et al* 2002; Noel, 2006; Noel y Palazzesi, 2006). Que esta operación resulte verosímil para amplios sectores de la población local, debe mucho a que la visibilización de los barrios del oeste de la ciudad y sus habitantes resulta tan repentina que suscita la impresión de que su crecimiento ha ocurrido en el lapso de unos pocos años o meses. Si a esto se agrega que estos barrios y sus habitantes son a la vez colocados en el centro del discurso, la agenda y la ejecución de políticas de la administración municipal, se comprenderá hasta qué punto el camino está abierto para una explicación en clave conspirativa, que permite dar cuenta a la vez de las causas de la emergencia inexplicable de “*esta*

gente que ayer no estaba” a quienes *“trajeron para volcar el padrón local y hacerse con la intendencia”* con la promesa de *“darles cosas”* (Noel, 2011).

Asimismo, a medida que se acerca el proceso electoral de 2011 en el que Erneta será reelegido, esta confrontación derivará – siguiendo líneas análogas a lo ocurrido a nivel nacional – hacia una polarización que la gestión en el gobierno presentará como síntoma y resultado de la resistencia de los privilegiados de ayer ante un acto de justicia y reparación histórica y que las fuerzas de oposición caracterizará como de *“lucha de clases”* (Noel, 2013). Lo interesante del caso es que esta oposición se expresará cada vez más en términos de dos “proyectos”, que serán objeto de identificación contrastante a la vez que de impugnación cruzada, y que replican el esquema de “las dos Villas” cuya sedimentación histórica hemos reconstruido⁶.

Así, por un lado, los apologistas de la gestión dicen representar los intereses de una ciudad de casi 35.000 habitantes para los cuáles la estacionalidad estival ya no es – si es que alguna vez lo fue – un escenario económica, laboral y socialmente viable, lo cual implica compensar varias décadas de postergación de su mitad oeste. En este esquema la insistencia en la continuidad con la ciudad balnearia de otrora es vista como un proyecto parasitario y explotador, a manos de los *“fenicios”* de la ciudad: comerciantes en una posición monopólica u oligopólica a los que se suman una serie de especuladores que sólo ven en Gesell una oportunidad de hacer negocio dos o tres meses al año con los menores costos y los mayores beneficios posibles. Del otro lado, sus opositores denuncian que la política de la administración representa una renuncia y un desprecio a lo que la Villa siempre fue – una apacible y amigable localidad de reposo estival – sobre la base de un mezquino electoralismo cortoplacista que busca el propio y venal beneficio y la perpetuación indefinida en el poder con fines de rédito personal, sin importar los costos para la ciudad y sus pobladores de mayor arraigo. Ahora bien, si miramos este debate a la luz de los procesos históricos de constitución y transformación de la ciudad que hemos reconstruido a lo largo de este texto, veremos que todo ocurre como si el punto de contención se diera en torno de la pregunta de qué sería exactamente Villa Gesell. Así, para unos se trataría de un balneario cuya actividad principal sería el turismo estival y que debería por tanto pensarse en función de éste, y cuyo centro de gravedad se encuentra por tanto desplazado hacia el centro y el mar mientras que el oeste, por tanto, constituiría su periferia, su “patio trasero” y hasta cierto punto un “mal necesario”, mientras que para otros la Villa

⁶ Si bien puede parecer que esta polarización simplifica en exceso una escena social y urbana necesariamente más compleja, quisiéramos hacer notar que la misma se corresponde con exactitud a varios de los principales modos en que los geselinos de principios de la segunda década del siglo se representan su ciudad. Como ya hemos señalado, a nivel estructural y sociodemográfico la heterogeneidad social de Villa Gesell no es exactamente asimilable al mosaico urbano supuesto por los sociólogos de Chicago. Paradójicamente, sin embargo, los repertorios principales sobre la base de los cuales muchos de sus habitantes actuales se la representan tienden a pensarla bajo esa modalidad, de manera tal que el “mosaico urbano” deviene una de las principales (si no la principal) teorías nativas de la diversificación urbana.

sería hoy una ciudad intermedia relativamente populosa, cuyo centro está en las zonas más densas, pobladas y concentradas de población permanente hacia el oeste, de la que cuelga una suerte de periferia adventicia, parasitaria, artificiosa y minoritaria que en virtud de una pretensión anacrónica quisiera hacerse pasar por la esencia de la ciudad.

La Villa no es, claro, ni una cosa ni la otra, o más bien ambas a la vez. Aquel mapa de 1959 con el que comenzáramos nuestro recorrido del crecimiento y expansión de la trama urbana de la ciudad ha dado lugar hoy a un espacio urbano no sólo más heterogéneo, sino también más conflictivo. Aun cuando la “gran división” entre el este y el oeste de la ciudad no carezca de sustento sociológico, tanto en un sentido material como simbólico, la misma cristaliza y se vuelve performativa sólo en el momento en que, como hemos intentado mostrar, se trazan proyectos urbanos alternativos que recortan perfiles simétricos y contrastantes de centro y periferia, de lo primordial y lo adventicio, en diálogo con el paisaje, con las transformaciones en el mercado laboral y las corrientes migratorias, con la valorización de la propiedad inmueble. La ciudad de Villa Gesell deviene, en este sentido, una suerte de documento en el cual pueden leerse – con las mediaciones de rigor – una serie de transformaciones históricas de gran alcance en la Argentina contemporánea, de modo no demasiado distinto del que los sociólogos estadounidenses de las primeras décadas del siglo XX intentaron hacerlo en relación con su propia ciudad.

Conclusión

Como señaláramos al comienzo del presente trabajo, aunque la aplicabilidad de la metáfora ecológica sea cuestionable y su alcance limitado, muchas de las preguntas que Park (1952) y sus continuadores se hicieran en el marco de la misma pueden ser recogidas en clave heurística y metodológica, para utilizarlas como guía de investigación. En este sentido, la agenda de Chicago nos recuerda una serie de dimensiones– modalidad de poblamiento, especialización ocupacional y división del trabajo, patrones de ocupación del espacio, procesos de valorización de la tierra – a las que debemos prestar atención a la hora de reconstruir la historia procesual de una ciudad.

A lo largo del presente *paper* hemos procurado mostrar hasta qué punto el análisis de estas dimensiones nos permite comprender no sólo la configuración actual de la ciudad de Villa Gesell y el modo en que ésta expresa varias de las tensiones sociales, políticas y culturales de la Argentina contemporánea sino asimismo y por añadidura varios de los rasgos que asumen las modalidades específicas de debate político e identitario (Noel, 2013). Esperamos por tanto que la fecundidad heurística de este uso irreverente de la propuesta de nuestros predecesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago inspire a nuestros colegas a hacer lo propio de manera tal

de poder contar con una producción sociológica y antropológica lo suficientemente abundante y variada como para considerar la posibilidad de transformar una metáfora sugerente en un modelo para el análisis social.

Agradecimientos

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación *“Fronteras Morales, Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social”* (CONICET) y contó con financiamiento del proyecto *“Moralidades, Fronteras Sociales y Acceso Diferencial a Recursos en Condiciones de Fragmentación Social”* (UNSAM) así como del programa *“Naturalización y Legitimación de las Desigualdades Sociales en la Argentina Reciente”* dirigido por el Dr. Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM. Los autores agradecen por sus valiosos aportes e intuiciones a sus interlocutores, tanto a aquellos a quienes por razones obvias no pueden ser mencionados por nombre – se trata casi siempre de funcionarios presentes o pasados – como a quienes sí y entre los que se cuentan Melina Fischer, Diego Lanzieri, Santiago Massafra, Eduardo Minervino, Irina Rodríguez, Andrea Saporiti y el equipo del Museo y Archivo Municipal de Villa Gesell. Mención particular merece Juan Oviedo, ya que fue a partir de las lecturas de su obra y de varias conversaciones posteriores con él que comenzamos a pensar la pregunta que subyace a este trabajo, y no queremos dejar de reconocer –con gratitud y afecto – buena parte de las intuiciones que dieron lugar a este trabajo. Todos ellos – innominados incluidos – fueron y siguen siendo infinitamente generosos para con nosotros y para con nuestra investigación, con esa generosidad tan entusiasta como desinteresada que nunca deja de sorprendernos a los etnógrafos. Agradecemos también a Jimena Ramírez Casas sus lecturas de las versiones iniciales del manuscrito, a Mariano López Hermida su ayuda con la edición de los mapas incluidos en el texto y a Jussara Freire y a Luiz Antonio Machado da Silva, mis compañeros en la Coordinación del GT 49 - Moralidades en las Ciudades de la Periferia de la Xª RAM, a Gabriel Feltrán y Alexandre Werneck, sus comentaristas, así como al resto de los participantes por sus valiosos aportes y sugerencias.

¿Cómo se cita este artículo?

Noel, G. y de Abrantes, L. (2014). La Gran División: crecimiento y diferenciación social en una Ciudad Balnearia de la Costa Atlántica Bonaerense. *Argumentos. Revista de crítica social*, 16, 141-166. Recuperado de <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/index>

Bibliografía

- AAVV (2002). *Villa Gesell. Plan Estratégico*. La Plata: UNLP – Municipalidad de Villa Gesell.
- AAVV (2002). *Tuyú. Mar y Campo. Plan Estratégico Regional*. La Plata: UNLP.
- AAVV (2002). “Primeros Trabajos de Fijación y Forestación de Dunas en Villa Gesell”. En “Museo, Nuestra Memoria”, cuadernillo nº1. Villa Gesell: Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Gesell.
- AAVV (2008). *Autonomía Municipal de Villa Gesell. Historia y Documentos*. Villa Gesell: Municipalidad de Villa Gesell.
- Ballent, A. (1999). “Mar del Plata: Croquis en la Arena”. *La Argentina en el Siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beccaria, A. y Vinocur, P. (1999). *La Pobreza del Ajuste o el Ajuste de La Pobreza*. Buenos Aires: UNICEF Argentina.
- Benseny, G. (junio, 2007). Turismo y Desarrollo Territorial. Realidad y Perspectivas de la Política Turística en Villa Gesell (Argentina). *VIII^{as} Jornadas Nacionales y II^o Simposio Nacional de Investigación-Acción en Turismo*, Posadas, Argentina.
- Benseny, G. (septiembre, 2011). La Valorización Turística de la Costa Atlántica Bonaerense. El Surgimiento de Villa Gesell (Argentina). *Encuentro Internacional en Turismo*, Mar del Plata, Argentina.

- Benseny, G. (2011b) *La Zona Costera como Escenario Turístico. Transformaciones Territoriales en la Costa Atlántica Bonaerense. Villa Gesell (Argentina)* (Tesis de doctorado). Mar del Plata: Universidad Nacional del Sur. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/1417/#.U07s7fi5N6E>
- Brunet, F. (2009). *Paradojas Geselinas. Información Política, Económica y Social*. Mar del Plata: Editorial Martín.
- Calvento, M. (2008). La marca ciudad como herramienta para el desarrollo local: estudio de comparación marca Tandil y marca Gesell. Villa Gesell: *Magazine Geselino*, Informe nº6. Recuperado de: <http://www.ezinegesell.com.ar/informes/marcages/marca04.html>
- De Fleur, L. B. (1967). Ecological Variables in the Cross-Cultural Studies of Delinquency. *Social Forces*, 45(4), 556-570.
- Downes, D. y Rock, P. (1995). *Understanding Deviance. A Guide to the Sociology of Crime and Rule Making*. Oxford: Clarendon Press.
- Gesell, R. (1983). *Carlos Idaho Gesell: Su Vida*. Villa Gesell: Edición de autor.
- Guber, R. (1984). Identidad Social Villera. En Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Comp.) (2003) *Constructores de Otredad*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Guía Turística y Comercial (1959) *Villa Gesell*, s.n.b.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la Ciudad*. México: FCE.
- Mantero, J. C., Bertoni, M. y Barbini, B. (1999). Encuesta a Residentes. *Aportes y Transferencias*, 3 (1), 125-208.
- Masor, O. (1995). *La Historia de Villa Gesell*. Villa Gesell: Gesatel.
- Neufeld, M. R., Cravino, M. C., Fournier, M. y Soldano, D. (2002). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS.
- Noel, G. (2006). La Mano Invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG. En Míguez, D. y Semán, P. (Comps.), *Entre Santos, Cumbias y Piquetes. Las Culturas Populares en la Argentina Reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Noel, G. (2009). Subjetividad, Territorio y Marginalidad. En Donini, A. (Comp.) *Nuevas Infancias y Juventudes. Una Experiencia Formativa*. Buenos Aires, San Martín: UNSAM Edita.

- Noel, G. (2011). Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 11, 99-126.
- Noel, G. (2012). Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico-Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense. *Atek Na-En la Tierra*, 2, 165-206.
- Noel, G. y Palazzesi, A. (septiembre, 2006). Moralidades de Género, Familia y Trabajo en Sectores Populares. En *VIIIª Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta, Argentina.
- Oestreicher, A. (2012). *Biografía de Carlos Idaho Gesell*. Villa Gesell: Museo y Archivo Histórico Municipal.
- Oviedo, J. J. (2008). *No Todo lo que Reluce es Oro (Primera y Segunda Parte)*. Villa Gesell: Edición de autor.
- Oviedo, J. J. (2009). *Balneario Rico, Pueblo Pobre*. Villa Gesell: Edición de autor.
- Park, R. (1952). *Human Communities*. Glencoe: Free Press.
- Park, R. y Burgess, R. (Eds.) (1925). *The City*. Chicago: UCP.
- Pastoriza, E. (2011). *La Conquista de las Vacaciones*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ratier, H. (1973). *Villeros y Villas Miseria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Sacomanno, G. (1994). *El Viejo Gesell*. Buenos Aires: Alfonsina.
- Segato, R. (2007). Identidades Políticas/Alteridades Históricas: una Crítica a las Certezas del Pluralismo Global. En *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Suttles, G. D. (1968). *The Social Order of the Slum. Ethnicity and Territory in the Inner City*. Chicago: UCP.
- Svampa, M. (2004). Relaciones Peligrosas. Sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros. *El Rodaballo*, 15. Recuperado de:
<http://maristellavampa.net/archivos/ensayo02.pdf>
- Svampa, M. (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tauber, F. (Comp.) (1998). *Villa Gesell: Reflexiones y Datos para una Estrategia de Desarrollo*. La Plata: Secretaría de Extensión de la UNLP.

- Tkachuk, C. (2007). *Desarrollo de Identidades: el Caso de la Marca Gesell. Entre Mitos y Realidades*. Bernal: UNQ.
- Vapñarsky, C. (1995). Primacía y Macrocefalia en la Argentina. La Transformación del Sistema de Asentamientos Urbanos desde 1950. En *Desarrollo Económico XXXV*, N° 138 (Julio-Septiembre de 1995), 227-254.
- Vatin, F. (2013). Valuation as Evaluating and Valorizing. *Valuation Studies*, 1(1), 31-50.
- Wirth, L. (1964). Human Ecology. En *On Cities and Social Life*. Chicago: UCP.
- Wirth, L. (1956) [1928]. *The Ghetto*. Chicago: UCP.

La edición de los artículos del presente número ha sido realizada por la estudiante Estefanía Trabuchi en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.